

Resultados epistemológicos de la aplicación del análisis metateórico en investigaciones arqueológicas del Nor-Oeste Argentino

Juan Manuel March

Pablo Daniel Andueza

Introducción

La meta-arqueología o el estudio metateórico de la arqueología consiste en lo que Lester Embree define: «The expression *metaarcheology* is hereby proposed generically to denote critical reflection upon the science of archaeology. This reflection consists in an examination of the assumptions, goals, methods, objects, processes, broad conceptual frameworks, etc., of the science» (L.Embree 1992). La reflexión crítica propuesta en este trabajo está centrada, similarmente, en el examen de los supuestos de la teoría ecológica o biológica adoptados por la arqueología. Asimismo, extrapolar la metodología de análisis utilizada en la Sociología al campo de la Arqueología, tendremos, siguiendo a Ritzer (1991) el estudio en forma sistemática de la estructura subyacente de la teoría arqueológica (G.Ritzer 1991). El objetivo de este trabajo es deconstruir el corpus argumentativo de las teorías arqueológicas seleccionadas, con el fin de obtener los supuestos conceptuales que vinculan a la ecología y/o biología con la arqueología. Los corpus argumentativos de los arqueólogos constituyen los *epistemes* —marcos conceptuales generales— que contienen la información sobre la relación cultura-naturaleza. La deconstrucción consistirá en acotar los epistemes resultantes de la conjunción de las conceptualizaciones ecológicas y/o biológicas con las interpretaciones arqueológicas.

Discusión

Las investigaciones seleccionadas pertenecen al Nor - Oeste argentino realizadas entre 1970 y 1980, período durante el que sucede una modificación significativa de la concepción teórica relativa a la interacción entre la cultura y la naturaleza. La metodología consistió en individualizar determinados conceptos claves en la explicación arqueológica que articulan los sistemas culturales con los naturales. En los trabajos analizados, la utilización de conceptos pertenecientes a las Ciencias Biológicas, tales como «adaptación» o «simbiosis», constituye un cambio de cosmovisión disciplinar en relación a las explicaciones contenidas en las teorías arqueológicas precedentes. Para explicar modificaciones y cambios en el comportamiento cultural de las comunidades desaparecidas, se utilizan conceptos biológicos y/o ecológicos como instrumentos analíticos. Esto consiste, fundamentalmente, en elaborar una nueva heurística explicativa acerca de los procesos culturales. Dicho cambio de paradigma delinea nuevos contextos interpretativos de la relación de culturas desaparecidas con su entorno. Además, la visión de la dinámica cultural ya no se encuentra enmarcada por análisis historiográficos sino por esquemas

explicativos equidistantes entre la ecología y, por ej., la antropología social. De esta forma, los condicionantes ecológicos son observados como parte de las causas del cambio en los procesos culturales y, el nuevo marco teórico referencial de estos planteamientos teóricos fue la teoría elaborada por John V. Murra para describir la relación de las etnias andinas con su ambiente, caracterizada, principalmente, por proponer como variable determinante de la adaptación cultural a la verticalidad andina y la diversidad ambiental. Basándose en la información proporcionada por los mitmaq residentes en Huánuco, informantes de Iñigo Ortiz, plantea como explicación de éstos a «el control vertical de un máximo de pisos ecológicos...» (J. Murra 1972).

Las perspectivas teóricas previas a la adopción de conceptos biológicos y ecológicos no brindaban una visión de la cultura integrada al ambiente, ni el grado en que los procesos naturales se imbrican con los procesos culturales; tal como afirma M.N. Tarragó, si bien se reconoce el papel del medio ambiente, en las publicaciones arqueológicas y las monografías van precedidas por una descripción del ambiente, lo que constituye el marco dentro del cual se insertarán las acciones del grupo social en estudio, en muchas de ellas no se analiza en forma sistemática la interacción mutua entre un grupo y su medio y los efectos resultantes (M.N. Tarragó 1974). Nuñez Regueiro realiza una crítica al tratamiento teórico del desarrollo cultural en los trabajos arqueológicos para el NOA, afirma lo que sigue señalando las dificultades y deficiencias que presentaban sus estudios contemporáneos:

...1) información insuficiente respecto a zonas, períodos, o problemas específicos; 2) la circunstancia de que los datos recogidos no han sido sistematizados, o se han ido acumulando o sistematizando de acuerdo a conceptos y a categorías que actualmente deben ser reformulados. (V.A. Nuñez Regueiro 1974).

De esta forma, investigadores como Cigliano E.M. y Raffino R.A. abandonan el enfoque historiográfico previo de la arqueología del NOA para encarar una interpretación que integre variables ecológicas con culturales, observando a la cultura como un sistema integrante del resto de los ecosistemas:

...Expuesto ya nuestro criterio en torno a las pautas urbanísticas de La Alumbreira, entraremos al análisis del «ecosistema» o «sistema ecológico cultural» que pudo ser desarrollado durante el Período Agrícola Alfarero Tardío, y que tuvo como protagonista a este conglomerado sin fortificación. (Cigliano E.M. Y Raffino R.A. 1973).

Para explicar diferencias socio-culturales entre distintas poblaciones de una misma área en el NOA, también apelan a la interpretación ecológica:

...Una segunda explicación puede basarse en la existencia de factores ecológicos, los que indudablemente pudieron haber producido las disimilitudes entre pobla-

¹ E. M. Cigliano y R. A. Raffino. *La Alumbreira - Antofagasta de la Sierra - Un modelo de ecología cultural prehispánica. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N.S., T.VII, Bs.As. Año 1973.

dos pertenecientes a una misma cultura, pero ubicados en diferentes «ambientes ecológicos». La cultura pasa a condicionar y ser condicionada por nuevos tipos de variables que explican la existencia de diferencias en las formaciones socioeconómicas y tecnológicas.

Asimismo R. Raffino (1975) analizó la interacción entre modelos económicos de organización humana, el paisaje y el ambiente en el período Agrícola Alfarero tardío en el NOA, donde observa que el nivel de desarrollo es menor que el alcanzado en la costa y sierra peruana, o la hoya del Titicaca; lo considera una frontera meridional de civilización, con formaciones socioeconómicas de tipo «tribal» o «señorial» pero que presentan un «desarrollo cultural» superior al del resto de la Argentina. Para Raffino las causas de esto descansan en la diferente significación que tuvieron los modelos económicos y en el condicionamiento que sobre ellos tuvo la ecología. (R. RAFFINO 1975). El autor diferencia siete habitats o tipos ecológicos específicos, en los cuales observa que la implantación de modelos económicos de base agrícola sucedió con «diferentes niveles de adaptación y desarrollo tecnológico» (R. RAFFINO 1975). Existe una conexión entre la capacidad adaptativa y la cultura material, y la conclusión necesaria de que la complejidad de la tecnología está en una conexión estrecha con el aumento demográfico y la adaptabilidad a los potenciales nichos ecológicos. Cigliano y Raffino consideran que las interacciones ecosistémicas entre campo-centro urbano que actuaron en el presente también lo hicieron en el pasado y en otras sociedades, la observan como un patrón constante en la historia de los pueblos. Su interpretación ambiental es la siguiente:

...Ambos mecanismos, producción y consumo, desarrollados en la forma precedentemente mencionados, permitieron establecer las pautas esenciales del «modelo ecológico-cultural», que tuvo Tastil como epicentro y que se difundió especialmente por el ámbito de la quebrada del Toro y sus alrededores. Dentro de este modelo de sistema ecológico-cultural, cada uno de sus componentes, factores bióticos (fauna, flora), climáticos (energía solar, precipitaciones, etc.), geomorfológicos y socioculturales (tecnología, división del trabajo, migraciones, comercio, etc.) ubicados en un tiempo y espacio concreto, han estado en constante interacción. (Cigliano E.M. Y Raffino R.A.²1977)

Además dan un perfil del rol ecológico que cumplen las áreas rurales desde el punto de vista del aporte de energía y el crecimiento demográfico de los poblados gracias a éste. Asimismo, caracterizan al rol ecosistémico que cumplió el centro urbano Tastil e integran la cultura al ecosistema, incluyendo no solamente a las variables tecnológicas y económicas sino socio-políticas. Si bien existen conceptos como el de «ecosistema» que mantienen el sentido original, otros como en el de «adaptación» no se especifica en que sentido se re-formula al ser incluido dentro de la dimensión de la cultura —supuestamente

² Cigliano, E. M. y Raffino, R. A. «Un modelo de poblamiento en el NOA (período de los Desarrollos Regionales)». *Obra del Centenario del Museo de la Plata*, Tomo II, 1977, págs. 1 a 25.

se utiliza en el sentido de ajuste dinámico a condiciones ambientales mediante interacciones de feed-back-.

Otra autora que utiliza el mencionado concepto es la Dra. M.C. Sempé de Gómez Llanes:

...Las diferencias económicas entre el núcleo de culturas tempranas deben considerarse como resultado de adaptación cultural a las posibilidades de explotación ambiental.»(M.C.Sempé de Gómez Llanes³ 1977)

Pero tampoco detalla las modificaciones que median entre una «adaptación» dentro del orden de la naturaleza y la «adaptación cultural» que hace mención la autora. De acuerdo a su teoría, la adaptación cultural operaría aprovechando al máximo los potenciales recursos ambientales que permitan la estabilidad del asentamiento humano en un determinado ambiente. M.C.Sempé de Gómez Llanes destaca un tipo de integración de la cultura al ambiente similar a la encontrada en los trabajos citados de Raffino y Cigliano y Raffino, y plantea la problemática del sistema de subsistencia en forma de interacción dinámica con las variables ambientales, destacando que se hacía un ajuste no perjudicial de los sistemas tecno-económicos al paisaje. (M.C.Sempé de Gómez Llanes⁴ 1977)

Un análisis pionero de la Ecología Humana del NOA lo constituye los estudios de H.L.D'Antoni:

...Al estudiar Ecología debemos conocer el medio ambiente (*lato sensu*) en que se desarrolló una cultura dada, saber qué posibilidades ofrecía ese medio y cuáles utilizaron los miembros de esa sociedad. Y, supuesto que la alimentación es un aspecto ineludible y que en ella siempre intervienen alimentos de origen vegetal, el conocimiento de plantas dátiles nos relaciona inmediatamente con el hombre y sus vinculaciones individuales y sociales con el medio ambiente. (...) Con todo ello no sólo describiremos el patrimonio cultural sino que ubicamos a la propia sociedad en un paisaje que nos permitirá entender las razones probables por las cuales se desarrolló tal patrimonio cultural y, en los posibles contactos, por qué se aculturó tal o cual parte del patrimonio del otro grupo que entró en contacto». (H.L.D'Antoni⁵ 1975).

En 1970, D'Antoni explicita algunos principios basales de una Paleocología Humana. La idea de conexión del patrimonio cultural con el paisaje es una noción clave para contextualizar ecológicamente a cualquier sociedad a estudiar. Además, explicita definidamente las metas de una disciplina como la ecología Humana, enumerando las variables a tener en cuenta para realizar un análisis ecológico-cultural satisfactorio. A par-

³ M. C. Sempe de Gómez Llanes. *Caracterización de la cultura Saujil*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V.XI, N.S. Buenos Aires, 1977.

⁴ M. C. Sempe de Gómez Llanes. *Las culturas agroalfareras prehispánicas del Valle Abaucán (Tinogasta-Catamarca)*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V. XI, N.S. Buenos Aires, 1977.

⁵ D'Antoni, H.L. «Introducción al estudio etnobotánico del algarrobo». *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, Buenos Aires, año 1975.

tir de un paralelismo trazado entre dos disciplinas interconectadas: una conexión diacrónica entre la arqueología y la antropología social análoga a la que existe entre la paleoecología y la ecología actual, este autor propone una interacción interdisciplinaria para interpretar la relación cultura-ambiente sin perjuicio de contextualizar los parámetros ambientales al tipo étnico que modifica tal entorno. Tampoco cae en el reduccionismo de la cultura a variables estrictamente biológicas, acerca de esto considera que la definición del rol «ambiental» que juega cada cultura es parte de las «categorías» ecológicas locales —las cuales deben ser leídas a partir de los signos dejados por sus propios miembros—, a partir del conocimiento de las cuales se puede llegar a reconstruir el modelo de paleoambiente. D'Antoni habla de «una unidad espacial» con un carácter integrador (H.L.D'Antoni⁶ 1971) para señalar la necesidad de elaborar un nuevo sistema categorial para poder describir la imbricación de las relaciones entre los contextos culturales y los naturales, los puntos de contacto entre el comportamiento humano y las variables naturales que son re-elaboradas y re-estructuradas por los sistemas culturales. Ésto se corresponde con lo expresado al principio de este trabajo acerca de un avance hacia la construcción de categorías universales que responden a las explicaciones esgrimidas por una Ciencia Natural.

Conclusión

En los años 1970 a 1980 en la arqueología del NOA surgió la necesidad de cambiar los modelos teóricos del desarrollo cultural, ya que los anteriores, de una raíz histórico-cultural, no satisfacían las demandas de una explicación procesual y/o evolutiva del surgimiento y cambio de la cultura. La incorporación de la nueva teoría fue gradual, intensificada por la necesidad de incorporar la cultura dentro de los nuevos parámetros ambientales que en los estudios antropológicos del presente ya habían sido aceptados; y, por la revelación adicional de las crónicas etnohistóricas que coincidían con esta nueva interpretación del ambiente.

El cambio de paradigma tuvo como signo a la utilización de la teoría ecológica como una nueva herramienta heurística para contextualizar al rol del ambiente. Los conceptos ecológicos en muchos casos coexisten con categorías del pensamiento marxista (V.Nuñez Regueiro 1974) o etnohistórica (J.Murra 1972). Una lectura posible de esta transición sería la necesidad de estos autores de encontrar modelos explicativos nomotéticos, desde una concepción de la arqueología como Ciencia Natural, que dieran cuenta del desarrollo cultural o, ya contextualizando dentro de la teoría biológica, de la evolución cultural.

El análisis metateórico realizado reveló que la aplicación de la categoría *ecosistema* mantiene sus límites contextuales de significación, tal como se la entiende en la ecología aplicada a centros urbanos en la actualidad; no sucede lo mismo con el término *adaptación*, el cual no está contextualizado y ajustado a la explicación cultural. ¿Actuaría la selección natural de igual forma sobre los patrones culturales que sobre el resto de los se-

⁶ D'Antoni, H.L. «Estudio ecológico de dos regiones de contacto cultural (Valliserrana y Selvas Occidentales). Primera Aproximación». *Etnia*, N°14. Ovalarria. Año 1971.

res vivos?, y, ampliando aún más el campo de la cuestión, ¿los procesos biológicos que actúan en la evolución de los seres vivos persisten dentro de la dimensión de la cultura? Y, si así fuere, ¿qué cambios sufren al actuar dentro de la esfera de la cultura?. Por lo tanto, se podría asumir estar en presencia de una subordinación de los fenómenos culturales a los limitantes biológicos y/o ecológicos, con el fin de determinar las causas ontogénicas de la interacción entre la cultura y la naturaleza.

Los dominios de la naturaleza y la cultura se presentan integrados de una forma parcial pero que, sin embargo, denota un cambio epistémico en la concepción de la interacción de estos dos reinos. No existe una contigüidad entre los mismos sino vías de conexión que determinan la modificación recíproca de uno y otro. Este punto significa la separación del paradigma historiográfico precedente que impedía arribar a generalidades en el comportamiento cultural y a encontrar fenómenos culturales que permitieran arribar a explicaciones evolutivas de los cambios culturales. La conexión entre estos dos niveles ontológicos implicó la aproximación de la Arqueología a la metodología y teoría de las Ciencias Naturales como fuente de herramientas explicativas de los cambios culturales.

Bibliografía

- Cigliano, E. M. y Raffino, R. A. *La Alumbra - Antofagasta de la Sierra - Un modelo de ecología cultural prehispánica*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, N.S., T.VII, Bs.As., 1973.
- Cigliano, E. M. y Raffino, R. A. «Un modelo de poblamiento en el NOA (período de los Desarrollos Regionales)». *Obra del Centenario del Museo de la Plata*, Tomo II, 1977, págs.1 a 25.
- D'Antoni, H.L. «Introducción al estudio etnobotánico del algarrobo». *Actas y trabajos del Primer Congreso de Arqueología Argentina*, Buenos Aires, 1975.
- D'Antoni, H.L. «Estudio ecológico de dos regiones de contacto cultural (Valliserrana y Selvas Occidentales). Primera Aproximación». *Etnia*, Nº 14. Ovalarria, 1971.
- Embree, L. (comp.): *Metaarchaeology*. Dordrecht/ Boston/London: Edit. Kluwer Academic Publisher, 1992.
- Murra, J.V. «El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas». *Visita de la Provincia de León de Huánuco (1562)*, T.II. Perú: Universidad He Universidad Hermilio Valdizan, Huánuco, 1972
- Núñez Regueiro, V.A. *Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del NOA*. *Revista del Instituto de antropología*, Nro. V, Fac. de Fil.y Humanidades, Univ. Nac. de Córdoba, 1974.
- Raffini, R.A.: *Potencial ecológico y modelos económicos en el NOA Argentino*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología; T.IX, N.S., Bs As. Año 1975.
- Ritzer, G. (comp) : *Metatheorizing*. Newbury Park London New Delhi: Edit. Sage Publications Inc., 1992.
- Sempe de Gómez Llanes, M. C. *Caracterización de la cultura Saujil*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V.XI, N.S. Buenos Aires, 1977.
- Sempe de Gómez Llanes, M. C. *Las culturas agroalfareras prehispánicas del Valle Abaucán (Tinogasta-Catamarca)*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, V. XI, N.S. Buenos Aires, 1977.
- Tarrago, M.N. *Aspectos ecológicos y poblamiento prehispánico en el Valle Calchaquí, Prov. de Salta, Argentina*. *Rev. del Instituto de Antropología, Univ. Nac. de Córdoba, Fac. de Filosofía y Humanidades*. Tomo V, 1974.